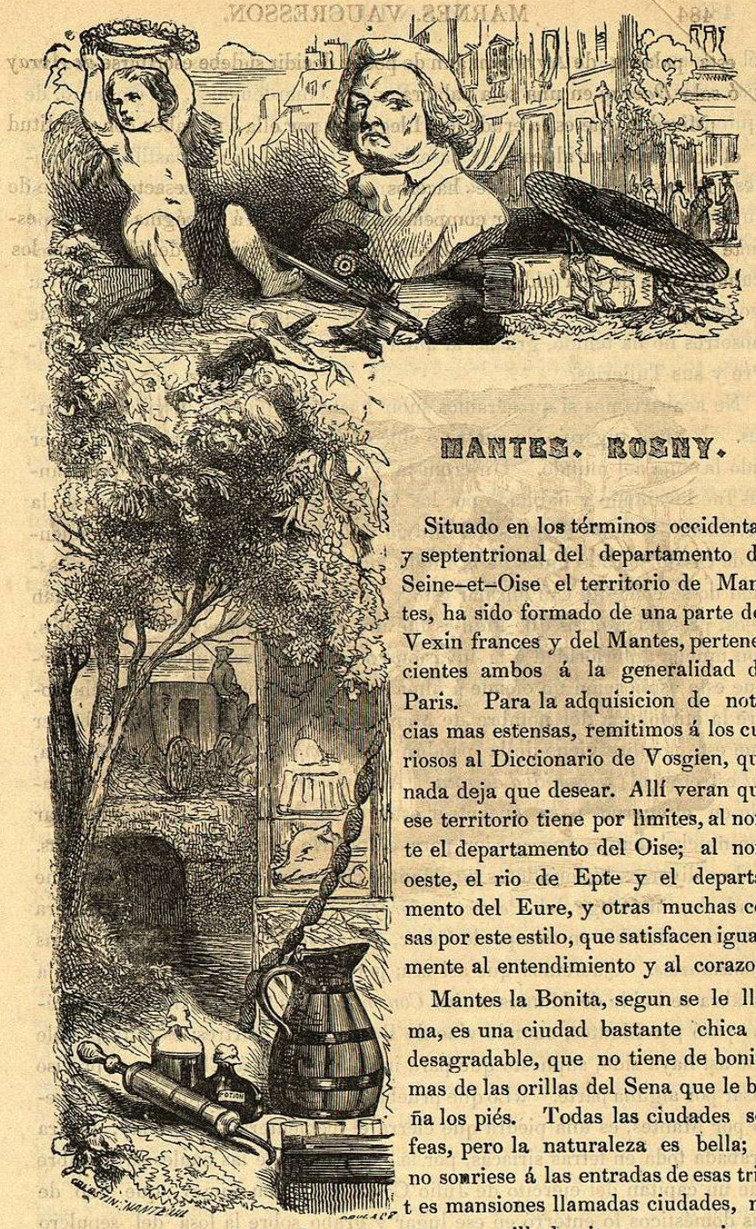
esta palabra de Avray, ni aun de poder decidir si debe escribirse *de Avray* ó solo *Davray* en una sola palabra.

¡Mirad lo que es la erudicion! Llegamos por ella á no saber con esactitud el nombre de su aldea.

Pero si no nos es posible haceros conocer el orígen esacto de Ville de Avray, os invitamos, por compensacion, á ocurrir á la página 343 de este libro, y en ella os dirá M. Luis Lurine lo que piensa del sitio y de los habitantes de esta aldea.

ADRIAM PAUL.



MANTES. ROSNY.

Situado en los términos occidental y septentrional del departamento de Seine-et-Oise el territorio de Mantes, ha sido formado de una parte del Vexin frances y del Mantes, pertenecientes ambos á la generalidad de Paris. Para la adquisicion de noticias mas estensas, remitimos á los curiosos al Diccionario de Vosgien, que nada deja que desear. Allí veran que ese territorio tiene por límites, al norte el departamento del Oise; al noroeste, el rio de Epte y el departamento del Eure, y otras muchas cosas por este estilo, que satisfacen igualmente al entendimiento y al corazon.

Mantes la Bonita, segun se le llama, es una ciudad bastante chica y desagradable, que no tiene de bonito mas de las orillas del Sena que le baña los piés. Todas las ciudades son feas, pero la naturaleza es bella; si no sonriese á las entradas de esas tristes mansiones llamadas ciudades, nadie se acercaria à ellas. Para encontrar una villa bonita es necesario tener allí una muger que se ame, ó bien haber nacido en el lugar, salido de

él à buen tiempo y no volver jamas á él. Fuera de esas condiciones no hay villa bonita, ni aun Mantes la Bonita. Guardémonos, sin embargo, de quitarle ese nombre, si es que le viene del amor.

Un dia que Enrique IV se paseaba en el terraplen del castillo de Mantes con María de Médicis:—«Madama, le dijo él con voz conmovida, si supiréais cuanto me es querida esta villa! Mantes ha sido en otro tiempo mi Paris, su castillo mi Louvre, y su jardin mis Tullerías." Palabras encantadoras que querian decir en el corazon de aquel que las pronunciaba: yo era entónces jóven y amaba.—Vaya por Mantes la Bonita! Quién de nosotros no ha tenido, gracias al amor y á la juventud, su Paris, su Louvre y sus Tullerìas?

No acabariamos si quisiéramos subir hasta el orígen de la villa de Mantes. No hay lugarejo de cuatro ó cinco mil almas que no pretenda haber sido la cuna del mundo. Un cronista mantés afirma sériamente que Mantes fué levantado y habitado por los Celtas-Galos hácia el año 1950 de la creacion, 300 años despues del diluvio universal, 2050 ántes del nacimiento de Cristo y 1300 ántes de la fundacion de Roma. El cronista en cuestion no se contenta con afirmar esto y lo prueba. Sin ir tan alto ni tan lejos, pretenden otros que Mantes fué una ciudad importante de los galos, con mucha anterioridad à la invasion romana; no preguntamos mas, porque esta esplicacion no ofende á alma nacida. Se ha disertado mucho sobre la etimologìa del nombre de Mantes, y se ha concluido por establecer que este nombre viene de la palabra céltica *mantal* ó *maëntal* (*maën* roca, *tal* estremidad) *estremidad de roca.* Ademas de ser necesario tener al diablo en el cuerpo para encontrar estas cosas, es preciso tambien contar con mucho tiempo que perder para emplearlo en semejantes hojarascas.

Los diversos historiadores de Mantes citan con orgullo, y hay en que fundarlo, un pasage del *Perfecto geógrafo,* en que se dice que Mantes era muy considerable en tiempo de César, como este mismo lo atestigua en sus *Comentarios.* Queremos que así sea; pero es de sentirse que ni una sola palabra se hable de Mantes en los *Comentarios* de César. Añaden que César pasó por Mantes, cuando vino de Beauvais à Chartres; es muy posible que así haya sido, supuesto que para ir de Beauvais á Chartres es preciso pasar por alguna parte. «Lo que prueba, añaden todavia, que César atravesó por Mantes, es una piedra que cierra el cementerio de Limay; piedra grabada toda en letras siriacas, por la esplicacion de las cuales se descubre que un capitan del ejército de Julio César murió en Limay, que uno de sus domésticos lo enterró en ese lugar y grabó sobre la losa del sepulcro el epitafio de su señor, que se llamaba José y era siriaco de nacimiento." La prueba es concluyente; mas es de sentirse que la inscripcion de que se

trata esté escrita en hebreo y no en lengua siriaca, y que el epitafio del capitan de Julio César sea reclamado por un rabino judío, muerto y enterrado en ese lugar en 1100. Pero hagamos á un lado todas estas fruslerías. Lo que prueba suficientemente que Mantes florecia en el siglo IX, es que los Normandos la saquearon en 845, volvieron á saquearla en 865, la saquearon por tercera vez en 876 y la habrian saqueado una cuarta, si Cárlos el Simple no hubiera dado al duque de Rollon su hija Gisela y la Neustria por dote.

Convertida en villa del Vexin frances, era Mantes en el siglo XI cabecera y capital del condado. Se asegura que en aquella época los condes de Mantes habian representado ya un papel glorioso: nos es muy grato creerlo así. Desgraciadamente estaba escrito allà arriba que Mantes no hubiese aún acabado con esos diablos de Normandos.

En Mantes recibió Enrique I en 1055, la noticia de la derrota de sus tropas, batidas en Mortemer por Guillermo el Bastardo. Al dia siguiente envió éste á cuatro aldeanos á gritar en alta voz á las puertas de Mantes, al despuntar el dia, la siguiente copla, pasablemente chocarrera.

«Despertad y levantaos franceses, que bastante habeis dormido. Id prontamente á ver à vuestros amigos, à quienes los hombres dieron muerte entre Ecouis y Mortemer. Allí os conviene enterrarlos."

A poco tiempo de esto, en el reinado de Felipe, un tal Hugues, por sobrenombre *Stavel,* Raoul Mauvoisin, señor de Rosny, y varios habitantes de Mantes se divertian de noche en pasar el rio Eure, y en arrojarse como lobos sobre la diócesis de Evreux, llevándose ganados y gentes, robando y sacudiendo á los Normandos. Este pequeño juego acabó por desagradar al rey Guillermo, quien tomó el partido de quejarse al rey Felipe y reclamándole, de paso á Pontoise, Chaumont y Mantes. Felipe se echó á reir, y como habiéndose enfermado Guillermo despues de la batalla de Mortemer, guardaba cama en Rouen, y por otra parte era naturalmente de vientre abultado: «Habeis oido jamas decir que alguna mujer en Normandía haya estado tanto tiempo de parto como ese gràvido de Guillermo? preguntó un dia el rey de Francia; si llega á levantarse debe ser muy solemne el dia de su salida à misa.—Por el esplendor y el nacimiento de Dios, dijo el Gordo Guillermo al saber esto: puede él estar seguro de saber á punto fijo el dia de mi salida à misa, porque iré á oirla à Francia llevando mas de mil antorchas sin cera, cuyos pábilos serán de palo y llevaré tambien mil varas guarnecidas de buen acero en la punta, para encender esas antorchas." Lo hizo como lo habia prometido. Apénas restablecido, llegó á los alrededores de Mantes, destruyó las sementeras, arrancó las viñas, mandó tirar los árboles, derribó las puertas de la